EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 11882

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id—La suscripción se contará desde 1. y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 14 DE JUNIO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 61.

LABORATORIO BACTERIOLÓGICO

DEL DOCTOR LEOPOLDO CANDIDO

Tratamiento moderno de las enfermedades crónicas y rebeldes

CONSULTORIO MÉDICO

Centro general de vacunaciones

Horas de consulta y consulta de 9 á 11 de la mañana y de 3 á 5 de la tarde

MURALLA DEL MAR, 89

Vacunas.—De ternera contra la viruela, antirrábica y contra las enfermedades de los ganados.

Sueros.—*Normal, antidiftérico, antituberculoso, antiestreptococcico, polivalente y artificial de Chéron.*

Jugos orgánicos.—*Aplicación para el método Brown-Séquard por la vía hipodérmica y por la vía gástrica.*

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio ya dicho, y se expenden por cajas de seis ó más tubos ampollas, á los señores farmacéuticos.—Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Para informes y pedidos al DOCTOR CANDIDO

MURALLA DEL MAR, 89

CARTAGENA

Teléfono número 20.—Dirección Telegráfica: Dr. Cándido.

VA DE VERAS

Por distintos conductos se confirma que se siguen negociaciones para rescatar los españoles prisioneros.

El Sr. Silvela ha leido á la comision de madres y esposas, un telegrama de los Estados Unidos, en el cual dice nuestro embajador en aquel país, que el gobierno de Mac-Kinley se considera obligado por el tratado de París á procurar la libertad de nuestros compatriotas prisioneros. No obstante esto y por si el gobierno de España encontrara medio de hacer gestiones más rápidas y eficaces para llegar al mismo fin, ha notificado al jefe de las tropas americanas de Manila que no estorbe, antes bien facilite y, secunde la indicada gestion, sin olvidar por ello la que por orden del gobierno de Washington se le tiene encomendada.

No queda ninguna duda de que los americanos siguen una negociacion para librar del cautiverio á los millares de españoles que Aguinaldo aprisionó hace doce meses, lo confirma una carta de Luzón, recibida por el presidente de la Económica toledana, en la que la persona encargada de negociar con Aguinaldo, á nombre de la expresada sociedad, da cuenta de las impresiones recibidas.

El delegado de la corporacion de Toledo se ha avistado con el cabecilla, le ha expuesto la comision que llevaba, ha hablado en favor de los cautivos, doliéndose de su suerte, de su mala situación y del mal trato que les dan; y si no ha logrado su deseo de entrar en tratos enseguida, ha sido porque, segun el cabecilla, tiene otra negociación con Otis sobre el rescate de los españoles prisioneros.

No merece gran crédito Aguinaldo Su conducta para con nosotros antes, durante y después de la guerra no le acreditan de enemigo noble y leal; pero conocida su ambición y el deseo que tiene de dinero, para aplicarlo á la defensa de su causa, no es presumible que lo halla despreciado bajo el pretexto de que habia un trato anterior.

Respecto á la situacion de los prisioneros, el representante de la sociedad toledana ha visto á algunos y manifiesta no ser cierto que sean maltratados ni sometidos á ocupaciones denigrantes.

Las noticias particulares están de acuerdo con las oficiales; los americanos proponen y los tagalos escuchan. Quiera Dios que acepten.

En tanto, hay esperanza de que luzca para millares de infelices el sol bendito de la libertad. Sopanlo las esposas, las madres, las hermanas y las hijas de aquellos desgraciados. Ayer se podia dudar de la noticia que daba cuenta de los trabajos que se realizaban para devolverles la libertad.

Hoy no cabe la duda. Se trabaja por su rescate y se trabaja bien.

CANTARES

Las estrellitas del cielo
me miran con compasion,
como diciendo las penas
que ahogan mi corazón.

Tan mal pagas mi cariño
que quisiera aborrecerte;
pero sé que el olvidarte
me costaria la muerte.

Madrid para la elegancia,
para cielo Andalucía,
para la jota Aragón
y para gracia, la mia.

Sevilla para la gracia
para jardines Valencia;
y para dar desazones
los ojos de mi morena.

Emma

EL SIGLO XX

Quienes lo verán antes.

Camilo Flammarion ha recibido muchas cartas á propósito de cual será el país donde se inicie antes que en ningun otro el siglo que empezará en 1901.

Nos ha demostrado matemáticamente y sin réplica posible la discusión que el siglo XX comenzará el 1 de Enero de 1901 á 0 horas, 0 minutos, 1 segundo, y que el 31 de Diciembre de 1900, exactamente á la misma hora, terminará el siglo XIX.

A media noche de cada país el día cambia de número, pasando del 31 de Diciembre al 1 de Enero y se pasa tambien de un siglo á otro.

Conforme. Pero el momento preciso en que en media noche en París el 31 de Diciembre de 1900, será la una de la madrugada en Viena del 1 de Enero de 1901. Los vieneses llegarán, pues, al siglo próximo antes que los franceses.

¿Qué país será el primero que verá la aurora del siglo XX?

Al mismo tiempo que los relojes de París marcarán la media noche, los de San Petersburgo marcarán las dos de la madrugada, y serán ya las tres en Teheran y Kandahar, las cuatro en Sukhara y Tobolsk, las cinco en Madrás y en Colombo, las seis en Mandalay y en Calcuta; las siete en Saigon y Hanoi; las ocho en Shanghai y Seoul; las nueve en Yeddo; las diez en Bristina; las once en Numea; las doce del dia—del 1 de Enero de 1901,—en Chatham.

Por otra parte, cuando sea la media noche en París, y no la noche del 31 de Diciembre de 1900, no serán más que las once y cuarto en Lisboa, las diez y cuarenta y cinco en San Luis de Senegal, las diez en Nueva York, las seis en Chicago, las seis de la tarde del 31 de Diciembre, las cuatro en San Francisco de California, las tres en la isla de Gales, las dos en la Alaska, la una en Honolulu y las doce del dia en la isla de Chatham.

La isla de Chatham es, como casi el mundo sabe, vecina de nuestros antípodas. En este mismo meridiano, diametralmente opuesto al de París, se hallan tambien algunas otras islas, las de Kermaver, las islas Wit, la isla de Wallis, la isla Barbary, la Midway, la isla Kanaga. En ese meridiano, situado justamente á doce horas de nosotros, es medio dia cuando es media noche en París el medio dia del dia siguiente ó de la víspera.

Allí es donde el dia cambia de hombre, donde los marinos suprimen ó agregan un dia cuando dan la vuelta al mundo. Hay en esos parajes una diferencia de un dia en el calendario, segun que el descubrimiento se ha hecho por el Este ó por el Oeste. Los unos contarán lunes, mientras que los otros contarán domingo. Los portugueses y los holandeses, doblando el cabo de Buena Esperanza, llegaron por el Oeste; los españoles por el contrario, pasando por el estrecho de Magallanes, arribaron por el Este. Los habitantes de la isla Formosa, antes colonia holandesa, dicen lunes al dia que las Marianas, descubiertas por los españoles, llaman domingo.

En la práctica, la línea de demarcación no sigue ni el Oeste del meridiano de París ni el de Greenwich, ni ningun otro; es muy accidentada, pasando al Este de las islas Fidji, de las islas Carolinas, para volver al Este de la Nueva Zelanda y de la isla de Chatham.

Después de habernos preguntado cuando empezará el siglo XX, podríamos pues preguntarnos, *donde* comenzará.

Los habitantes de la tierra que primeramente podrán saludar al siglo próximo son: del Norte al Sur, los rusos de Kamtchatka, los japoneses de la isla de Jesso y de Yokio, los españoles y americanos de Filipinas, los insulares de Nueva Guinea, de las islas de Salomon y de las Nuevas Hebridias, los franceses de la Nueva Caledonia y los ingleses de la Nueva Zelanda y de la isla Chatham. Esta última isla es la que entrará primero en el nuevo siglo. Su longitud es de 180'50 al Este de París; es decir, de doce horas y cuatro minutos de adelanto sobre nosotros. Cuando el reloj del Observatorio de París dé la media del 31 de Diciembre de 1900, ya habrá doce horas y cuatro minutos que el 1.º de Enero de 1901 reinará sobre ese punto perdido en el Océano; es decir, que serán allí las doce y cuatro minutos del siglo XX.

Será este el último siglo para esos insulares de la pequeña isla de Chatham. Hace cien años eran aun 2.000.

—El rey, por pobre que sea en la actualidad, es siempre mas rico que vos: un millon mas ó menos de nada le serviria, y á vos os puede servir de mucho para hacer valer vuestro derecho si vuestro hermano se niega á reconoceros.

—Yo no le pediré que me reconozca, porque pienso encerrarme en un claustro.

—¿Tanto, apesar de todo, amais á Mr. de la Chaumiere?

—No, no es eso: es que estoy cansada de la vida.

—¡Cansada de la vida y tan jóven y tan hermosa! ¡Bah! eso no es posible: os engaña la situación de espíritu en que os encontrais, y que pasará, os lo aseguro; ¿no os inspiro yo confianza?

—Sí, porque vuestra conducta es franca y leal conmigo.

—¿Y no creeis que puede ser para vos una gran protectora, una grande amiga, su alteza la princesa de los Ursinos?

—¿Y por qué se interesa por mí esa señora? dijo con algun recelo doña Esperanza.

—Esa señora, dijo Bizarro, no se interesa aún por vos, porque no os conoce, ni aun de vos tiene noticias; pero cuando os conozca, cuando sepa quién sois, se interesará; y mas aun, hará que se interese por vos el rey.

—Y ¿quién me hará conocer á la princesa de los Ursinos?

—Yo, que soy su mas leal servidor y en quien tiene mas confianza.

—Acepto, dijo doña Esperanza: supongo me dejareis este documento que es mio, puesto que prueba mi nacimiento.

—Tenedlo pues: y ya que aceptais la proteccion de la princesa de los Ursinos, preparaos, señora, para poneros en marcha; nos espera un carruaje, en el que partiremos.

—Partamos cuanto antes.

—Esperad: aun me queda algo que hacer en Talavera, pero habré concluido antes de una hora.

—Espero con impaciencia, dijo doña Esperanza.

—No tardaré en volver, dijo Bizarro.

Y salió, montó á caballo, se volvió á Talavera, habló con Sinforoso al pasar, besó la tabla que cubria el nicho de María de la Cinta, subió, puso en el caballo su maleta, dió un doblon de á ocho á Sinforoso por las molestias que le habia causado, se despidió de él, y se fué casa del alcalde.

IV

Estaba situada esta casa cerca del mesón.

Cuando llegaron al cortijo, ya hacia un rato habian entrado en el bizarro, el capitan y el bachiller, y los soldados habian desmontado y se habian reunido con sus compañeros, que estaban fuera del cortijo.

Al pasar los dos guardias junto á los soldados, estos los saludaron como á oficiales.

Santivañez y Sandoval echaron pie á tierra, y al ir á entrar en el cortijo, apareció en la puerta doña Esperanza.

Santivañez se puso pálido.

—¡Oh, qué divinidad! exclamó.

Al oir estas palabras, que Santivañez habia pronunciado en alta voz, doña Esperanza de Mirú, se detuvo y se puso pálida á su vez, bajando instantáneamente los ojos.

En aquel momento apareció tras doña Esperanza, Bizarro, que tenia bajo el brazo aquel bien traido y llevado cofrecillo que ya conocemos.

Oyó tambien las palabras de Santivañez, le miró, y palideció, pero con la palidez de una cólera mortal.

—¿Venís á matar otra mujer aquí?